

La inmediatez de los acontecimientos que van concatenados unos a otros, se va diluyendo en la medida en que aprendéis a daros un espacio, a daros ese respiro a través del cual podéis ir reflexionando en unos y otros, podéis ir desentrañando por así decirlo, cada uno de los hilos, de los intereses o de los móviles que obedecen a determinadas situaciones, para poder analizarlas y así tomar de ellas sólo lo que os ayude en lo que sabéis que puede seros útil o que puede mejorar de cuanto lleváis en esa escala de lo que consideráis como de verdadera utilidad en vuestra vida cotidiana, más cotidiana que nunca antes quizá o más rutinaria por cuantas inhibiciones os marcáis ahora, de cuanto estáis viviendo en un mundo un tanto diferente al que acostumbrabais llevar y disfrutar como tal, un mundo vuestro que nunca imaginásteis cuánto o más aun tan radicalmente, que os une a todos esta vez sin excepción alguna y os unifica hacia una meta común, el restablecimiento de lo que anheláis ahora más que nunca : la salud, la paz y la serenidad que recobrada sea desde todos los ángulos desde donde quiera contemplarse, desde el ángulo de vuestra propia perspectiva o simplemente de vuestras apreciaciones personales pero lo que es sabido aun desde el fondo del alma, de un alma que se siente perturbada, agobiada en algunos de los casos por tantos cambios tan constantes como el propio clima del que tampoco estáis seguros; os digo que también en este caso forma parte de ese cambio tan patente, tan evidente en todo lo considerado de lo que fuera en cuanto a las circunstancias que vivisteis o no anteriormente; significa que todo es un cambio que todos debéis reconsiderar como de igual manera necesitáis hacerlo con vosotros mismos, con cada uno de vuestros pensamientos sean útiles o no a vuestro desempeño, sean positivos o no de los que sabéis qué es lo conveniente, lo que verdaderamente puede ayudaros a manteneros erguidos con la mayor dignidad ante lo diferente, en un cambio de actitudes ante esas situaciones que se solventan o se repiten cada día, mas cuando se sabe a ciencia cierta, cuando se lleva la fe, la confianza, la credibilidad de que ese Padre Celestial guía de vuestros pasos, os aseguro que sabréis bien cuando pisáis en tierra firme el que vais de su mano en cada paso y es así como sabréis el preciso instante en que debéis recibir la orden, el mandato, cada vez que os dirijáis a EL, a entregarle lo llevado y permitido y es el momento de acudir a ese Padre como de manera similar os entregáis cada día, cada minuto y cada noche, en los brazos de Quien os contempla como a un niño dormido y labora porque salgáis adelante en el camino.

TOBIAS

De inicio se os dice siempre que os encomendéis a ese Padre Bendito, vuestro Padre y vuestro Señor también como lo es del Universo entero y ello es frecuente como quien saluda a cualesquiera de sus seres queridos todas las mañanas, como quien llega a cualquier lugar y así saluda, pero la diferencia estriba mayormente en que lo hacéis tan cotidianamente que se convierte ese saludo en algo hasta mecánico, impersonal, que lo hacéis sin propósito porque es tal la costumbre, que las palabras brotan casi solas de los labios aunque no medie para ello intención alguna que no sea el llegar a ubicaros en el lugar o sitio que corresponde a vuestro desempeño cotidiano y en ello se os hace presente que debéis aprender a establecer la diferencia : el saludo a ese Padre, Señor y Dador de Vida, de la vida que se ha venido disfrutando o simplemente llevado como sea vuestro entorno, debe ser fervientemente alimentado con el fervor de vuestra propia alma, cada día en que le hagáis presente la gracia que os es otorgando, ese suministro de ese soplo de vida que os permite, que os concede, vida, que si lo analizáis ahora se convierte más que nunca para vosotros a más de una bendita gracia, en un don precioso y justipreciado como nunca antes quizá en lo que estáis viviendo, si es que al fin podéis o lográis concientizaros del don maravilloso que os representa no sólo respirar tan libremente o poder moveros, accionar y hacer lo que deseáis de acuerdo a vuestras posibilidades y si así lo miráis, podréis también percataros de cuánto tiempo atrás, de cuántos lustros de los que ya deberéis o habéis llevado, no pudisteis reparar siquiera en éllo y mucho menos percataros de que en vuestras manecitas incipientes mi Señor os había depositado como el mejor regalo de un buen Padre, el don maravilloso de la vida.

ELÍAS

Por todo ello también se os hace presente que no debéis estimular a otros a enervar de su conducta belicosa, que no debéis nunca poner como la piedra de toque cualquier símbolo representativo de violencia, de exacerbar de manera alguna o despertar el malestar de otros que no lo necesitan, puesto que en ellos como en otros muchos quizá parece que ya existe o